

HOMILÍA DE MONS. DAMIÁN IGUACEN BORAU en la S.I. CATEDRAL con motivo de la PEREGRINACIÓN QUE LAS HERMANITAS HICIERON A HUESCA

Queridas Hermanitas.

Habéis venido con ilusión a visitar estos lugares donde el venerable Padre Saturnino, canónigo de esta Catedral, recibió del Señor la gracia de fundar la Congregación de Hermanitas de los Ancianos Desamparados a la que pertenecéis. ¡Qué bueno es ir a beber a las fuentes! Como sabéis, también vino Santa Teresa Jornet, vuestra Madre, cuando andaba turbada y decía al Señor: “Señor, ¿qué quieres que haga? Y aquí encontró la respuesta.

Habló con el Padre Saturnino, oraron, y aquí descubrió la llamada del Señor, su camino, su vocación, cuando el Padre Saturnino le explicó sus planes, su preocupación por los ancianos y le entregó las Constituciones que había largamente meditado y meticulosamente preparado.

A partir de entonces, el Padre Saturnino, intencionadamente, se puso en la penumbra, ni siquiera asistió a la primera toma de hábito en Barbastro, y es la Madre Teresa la que figura. Él, desde su Tebaida, así es como llamaba su casa de la Plaza Lizana, estará presente por la oración, sus escritos y sus cartas en el desarrollo de la Congregación: anima, orienta y ayuda a Madre Teresa Jornet, que tiene puesta en ella la confianza, como un regalo de Dios. El Padre Saturnino estaba convencido de la grandeza espiritual de esta santa e intuyó la grandeza de aquella santa mujer.

El Papa Pio XII en la Beatificación, dijo de ella: “Alma grande y al mismo tiempo humanamente afable y sencilla, como su homónima Santa Teresa de Jesús, la insigne reformadora abulense, humilde hasta ignorarse a sí misma pero capaz de imponer su personalidad y llevar a cabo una obra ingente; enferma de cuerpo, pero robusta de espíritu, con una fortaleza admirable. Monja andariega ella también, pero siempre estrechamente unida al Señor; de gran dinamismo y dominio de sí misma, pero adornada de aquella espontaneidad y aquel gracejo tan amable”. Amiga de toda virtud, pero principalmente de la reina de ellas, la caridad, ejercida con aquellos viejitos y viejitas que exigen la paciencia y la benignidad de que habla el apóstol”, decía el Papa.

Teresa Jornet fue una contemplativa en la acción. Ahora nos explicamos por qué el Señor la hizo pasar por el Magisterio, por el apostolado de la enseñanza y por la vida de clausura.

Hay que destacar tres matices en la espiritualidad de Santa Teresa Jornet, y por tanto de las Hermanitas:

1. La gran parte que la Virgen Santísima quiso tomar en su vida y en su obra.
2. Su irresistible inclinación a procurar la asistencia a los desvalidos.
3. Y aquella suavidad y naturalidad con que se abandonó a los designios ocultos de la Providencia o, mejor dicho, aquel modo perfecto y ejemplar con que supo prescindir de sí y de su voluntad, para identificarse completamente con la voluntad santísima de Dios.

Esto es lo que ella descubrió aquí en el encuentro con el Padre Saturnino, que vivía este mismo espíritu.

La Iglesia destaca en la fiesta de Santa Teresa Jornet, en la oración colecta de la Misa: “A ejemplo suyo, sirvamos a Cristo en el prójimo para ser testimonio de su amor”. ¿Somos testimonio de Su amor? ¿Vivimos en el amor?

Estamos en esta Capilla del Santo Cristo de los Milagros donde está el Sagrario, la Eucaristía. Ésta es la escuela del amor. Seamos alumnos aprovechados, como lo fue la Santa Madre Teresa Jornet y el venerable Padre Saturnino que pasó aquí largos ratos de oración. De aquí podemos salir enamorados y ardientes apóstoles.

En la pedagogía del amor hay cuatro cursos:

1. Hay males en el mundo que Dios no quiere, que están haciendo desgraciados a millones de hermanos nuestros.
2. Estos males tienen remedio.
3. Es urgente remediarlos; cada tiempo que pasa, los pobres son más pobres y los pecadores están más cerca del juicio de Dios.
4. El remedio, en parte, depende de mí, luego me tengo que arriesgar.

“Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad”. Este encuentro debe hacer crecer en nosotros el amor a Dios y la entrega total al servicio de los desamparados.

Monseñor D. Damián Iguacen Borau